

quae proferre nequit que expresar no puede, *delassata lingua* la cansada lengua, *senis Valerii* del anciano Valerio, *non timido pede* con paso firme, *it obviam certo martyrio* se encamina á un martirio seguro. *Sectus* despues de haber sido destrozado, *sanguineo verbere* con sangrienta flagelacion, *traditur* es entregado, *mactandus* para hacerlo morir, *intensis fidibus discruciantibus* en las tirantes cuerdas de la tortura, *furor carnificis* el furioso verdugo, *variat* varía, *instrumenta doloribus* los instrumentos del martirio. *Diu* por mucho tiempo, *cogitur perferre* es obligado á sufrir, *igneam vim* la violencia del fuego, *crataque ferrea* en las parrilas de hierro, *prunis suppositis* con brasas debajo, *quam* cuya violencia, *solum charitas sancta* solamente la santa caridad, *ardens pectore* que arde en su pecho, *valeat repellere* puede repeler. *Viva caro* la carne viva, *scinditur* es rasgada, *uncis unguis* con agudos garfios, *candentes luminæ* las candentes planchas, *renovant vulnera* renuevan las heridas, *testae conchas*, *aculeis* con agudas puas, *premunt corpus* afligen el cuerpo, *dejectum* arrojado, *piceis in specubus* á subterráneos llenos de pez. *Vis audire* se quiere aún oír, *novum supplicii genus* un nuevo género de suplicio? *Sic fessum locant* colocan al santo así fatigado, *thalamo purpureo* en un lecho recamado de púrpura, *inter delicias* entre placeres, *sertaque florea* y guirnaldas de flores: *nec frangitur* y ni con esto es quebrantada, *constantia* su constancia.

Summa laude con alabanza soberana, etc.

A LAUDES.—*Heros victor* victorioso el héroe, *suppliciiis in omnibus* en todos los

suplicios, *elusus artibus* y burladas las artes, *fatui iudicis* del orgulloso juez, *avolans* remontándose, *trans fulgentia sidera* más allá de los fulgentes astros, *deserit* deja, *blanditias lecti* el mullido lecho. *Coelum* el cielo, *favet prodigiis* acude con sus prodigios, *ut corpus* para que el cuerpo del Santo, *projectum* arrojado, *mediis agris* en medio del campo, *perstet integrum* quede intacto: *corvus* un cuervo, *adest* se presenta allí, *custos* como guardia, *nec volucres* y ni las aves de rapiña, *neque avidae ferae* ni las hambrientas fieras, *accedunt* se acercan. *Judex* el juez, *imperat* manda, *mergi* que sea sumergido, *aequoreis fluctibus* en las olas del mar, *ne pateat locus* para que no haya lugar, *reliquiis* á recoger las reliquias; *incassum* pero en vano, *nam* porque, *refluentibus undis* en las agitadas ondas, *superenatat stans* sobrenada siempre, *placide* apaciblemente. *Adsis* protéjenos ó *Vincenti* oh Vicente, *familis rite petentibus* á los siervos que te rogamos de corazon, *impetra* alcánzanos, *radium luminis* un rayo de luz, *ne cedat pietas* para que no retroceda la piedad nuestra, *fracta periculis* quebrantada por los peligros, *succumbatque* ni sucumba, *laboribus* en los trabajos. *Maneat* quede, *reconditum* profundamente grabado, *nostro corde* en nuestro corazon, *id esto, quod tormenta* que los tormentos, *brevi praetereuntia* que pasan rápidamente, *pariunt* nos alcanzan, *praemia* los premios, *aeternae gloriae* de la gloria eterna, *permansuraque gaudia* y alegría que siempre durará. *Summa laude* con suprema alabanza, etc.

COLECCION

DE

Documentos Eclesiásticos.

Imp. de N. Parga.

Resp., Tomas Gonzalez.

TOM. 4.

Guadalajara, Agosto 8 de 1885.

NUM. 63.

SECCION I.

ROMA.

Carta de Nuestro Santísimo Padre Leon XIII á su Eminencia el Cardenal Vicario, sobre el impulso que debe darse á los estudios literarios.

A nuestro amado hijo Lucido María Parocchi, cardenal presbítero de la Santa Iglesia Romana, del título de la Santa Cruz de Jerusalem, Nuestro Vicario en la ciudad de Roma.

LEON XIII, PAPA.

Carísimo hijo.

Salud y apostólica bendicion.

Como ya lo sabeis y Nós os lo hemos dicho frecuentemente, no sin razon, es preciso que con la mayor asiduidad y aplicacion se haga florecer más cada dia en la Orden del clero el conocimiento de la ciencia. Esta necesidad se hace sentir más profundamente aún en los tiempos que atravesamos: en medio de este gran movimiento de los espíritus, y en medio de este ardor creciente por aprender, jamás pudiera el clero desempeñar su cargo y oficio con la dignidad y eficacia necesarias, si descuidase las ventajas del es-

píritu buscadas por otros con tanta avidez.

Nós, por este motivo, Nós hemos preocupado de los progresos de la ciencia, principalmente entre aquellos que aspiran á las sagradas Ordenes, y comenzado por el más elevado saber, Nós hemos tenido cuidado de encarrilar por el método tradicional en la escuela de Santo Tomás de Aquino, los estudios filosóficos y teológicos. Los resultados obtenidos han demostrado ya plenamente la oportunidad de estas disposiciones; pero puesto que una parte considerable de la ciencia, agradable de conocer y muy útil de saber para los usos de la vida y las relaciones sociales, se contiene en las bellas letras, Nós hemos decidido á dictar algunas disposiciones con el objeto de favorecer su progreso.

En primer lugar, el clero debe cultivar las letras á fin de conservar su puesto de honor: en efecto, la gloria de las letras es muy elevada; considérase á los que la poseen como dotados de grandes ventajas, en tanto que los que de ella están privados pierden mucho en la estimacion de los hombres. Fácil es comprender por esto cuán pérfido y eficaz era el designio del emperador Juliano al prohibir á los cristianos los estudios liberales: comprendia que fácilmente serian envueltos en comun

menosprecio esos hombres sin letras, y que el cristianismo no prosperaria por largo tiempo si era reputado extraño á las artes del espíritu.

En segundo lugar, estando como está nuestra naturaleza dispuesta de manera que nos elevemos de las cosas sensibles á aquellas que son superiores á los sentidos, nada es tan apto y adecuado para auxiliar la inteligencia como los recursos del estilo y la cultura intelectual: una manera de decir natural y elegante convida á los hombres á escuchar y á leer: la verdad iluminada con el brillo del lenguaje penetra más fácilmente en las almas y se apodera de ellas con fuerza más irresistible. Nótase en esto cierta semejanza con el culto externo rendido á Dios que tiene esta inmensa utilidad: elevar el pensamiento y el espíritu de los esplendores de las cosas sensibles á la misma Divinidad. Estos frutos de la cultura intelectual fueron celebrados muy particularmente por San Basilio y San Agustin, y Nuestro predecesor Paulo III dió pruebas de elevada sabiduría al ordenar á los escritores católicos empleasen estilo elegante para refutar á los heréticos, que pretendian ser los únicos en reunir al conocimiento de la doctrina el de las letras.

Cuando Nós decimos que el clero debe estudiar cuidadosamente la literatura, no Nós referimos solamente á la nuestra, sino tambien á la de los griegos y latinos, y hasta es necesario entre nosotros dar mayor espacio y lugar más preferente á las letras romanas, tanto porque la lengua latina acompaña en todo el Occidente á la religion católica y sirve para su uso, como porque en esta materia los espíritus se ejercitan en muy escaso número ó muy negligentemente, de tal suerte que el mé-

rito de escribir en latin con nobleza y talento se va perdiendo en todas partes.

Tambien los autores griegos deben ser estudiados cuidadosamente, porque los modelos de la Grecia brillan y sobresalen de tal manera en todos géneros, que nada se podria imaginar de más acabado y perfecto. De notar es que entre los orientales continúan viviendo las letras griegas así en los monumentos de la Iglesia como en el uso cotidiano; y aquellos que están instruidos en las letras griegas, consideracion que no carece de importancia, penetran más profundamente, merced á esta misma ciencia, en los secretos de la latinidad.

Penetrada de estas razones é impulsada hácia todo lo que es honrado, hermoso y loable, la Iglesia católica siempre ha estimado en su más justo precio los estudios literarios, y en todo tiempo se ha mostrado celosa en procurar sus progresos. Con efecto, todos los Santos Padres fueron letrados en el grado que su época lo permitia, y entre ellos no falta genio ni arte tan notables que en nada ceden á los más celebrados de entre los griegos y romanos. La Iglesia es la que ha hecho al mundo ese inmenso servicio de arrancar á la destruccion una gran parte de las obras antiguas griegas y latinas, de poesía, de elocuencia é historia. Nadie ignora que en una época en que las letras eran descuidadas ó abandonadas, y cuando el fragor de las armas les imponia silencio en toda Europa, en medio de estas turbaciones y barbarie les quedaba este solo refugio, las comunidades de monjes y de sacerdotes.

Tampoco debe pasarse en silencio que entre los Pontífices Romanos Nuestros predecesores, muchos se distinguieron por esa

perfeccion en las bellas letras que asegura el renombre del saber: á este respecto la memoria de Dámaso, de Leon y Gregorio, apellidados Grandes, de Zacarías, de Silvestre II, de Gregorio IX, de Eugenio IV, de Nicolás V y de Leon X no perecerá: su generosidad y prevision abrieron en todas partes escuelas y colegios á la juventud ávida de instruccion, y con las bibliotecas ofrecieron un alimento á los espíritus. Los obispos recibieron la orden de fundar en sus diócesis escuelas de literatura; colmóse de beneficios á los sábios, y el estímulo de brillantes recompensas los excitó á sobrepujarse; todo esto es tan cierto, tan conocido, que los mismos detractores de la Sede Apostólica frecuentemente han convenido en que los Romanos Pontífices han merecido bien de los buenos estudios.

Por tanto, la experiencia de estas ventajas y el ejemplo de nuestros predecesores, Nos han inspirado la resolucion de velar y proveer activamente para que este género de estudios sea honrado entre los estudiantes y recobre su antiguo lustre. Llenos de confianza, querido Hijo Nuestro, en vuestra sabiduría y concurso, Nós comenzaremos la ejecucion del designio que acabamos de exponer, por Nuestro Seminario eclesiástico de Roma. Nos deseamos, pues, que se abran en él cursos particulares y adecuados á los jóvenes más inteligentes y aplicados, quienes despues de haber recorrido el cielo ordinario de los estudios literarios italianos, latinos y griegos, bajo la direccion de maestros competentes, podrán elevarse en estos tres ramos á más alta perfeccion.

Al efecto, Nós os encomendamos elijais hombres cuyo celo y discrecion puedan, bajo Nuestra autoridad, ser convenientemente dedicados á este propósito.

Como gaje de los favores divinos y en testimonio de Nuestra benevolencia, caro Hijo Nuestro, Nós os concedemos afectuosamente en el Señor la bendicion apostólica.

Dada en Roma, cerca de San Pedro, el 20 de Mayo de 1885, VIII año de Nuestro Pontificado.

LEON XIII, PAPA.

MENSAJE DEL CONGRESO
CATÓLICO PARISIENSE A SU SANTIDAD
LEON XIII, AL TERMINAR
SUS SESIONES.

Santísimo Padre:

Los miembros de la décima cuarta Asamblea de los católicos de Francia se prosternan humildemente á sus piés de Vuestra Santidad, para expresarle una vez más su filial sumision á las enseñanzas y á la alta direccion de la Santa Sede Apostólica.

Las dos Encíclicas de 20 de Abril y 30 de Agosto de 1884 nos parece que resumen admirablemente los deberes que Vuestra Santidad impone á todos los cristianos en los peligros de la hora presente; ellas nos inculcan el espíritu de oracion y la union de todos nuestros esfuerzos para combatir eficazmente la liga del mal, que trata de implantar el naturalismo con el odio á la Iglesia, en la familia, la educacion y la sociedad.

Nosotros nos esforzaremos en desarrollar las obras de oracion establecidas con autorizacion de la Santa Sede y de nuestros Obispos respectivos. La Asamblea de los católicos ha escuchado informes que dan detalles consoladores sobre las peregrinaciones de penitencia, sobre las asociaciones reparadoras agrupadas en torno del Santísimo Sacramento y del Sagrado

Corazon de Jesus, sobre las oraciones hechas por intencion de todas las almas expuestas á su perdicion eterna en el estado actual de la sociedad.

Nosotros lucharemos enérgicamente en todos aquellos puntos que sean atacados por las ligas masónicas.

Ante las escuelas *neutras* y los planes de educacion que tienden á propagar la indiferencia religiosa entre los niños del pueblo, nosotros continuaremos sosteniendo á las escuelas cristianas, estableciendo otras nuevas, formando maestros tan instruidos como religiosos, atrayendo á los padres é hijos á nuestras escuelas por medio de estímulos y de nuestros buenos métodos.

Desarrollaremos las escuelas profesionales católicas, para disputar victoriosamente á la francmasonería las almas de los jóvenes que se entregan al comercio, á los oficios ó las artes. Allí es donde las sectas anticristianas hacen converger sus principales esfuerzos, tratando de hacer prevalecer en la opinion pública ese error pernicioso de que la civilizacion cristiana es enemiga irreconciliable de las artes, de la industria y de los bellos descubrimientos de la ciencia.

Nosotros trataremos de agrupar á los jóvenes recién salidos de las escuelas en los patronatos y las asociaciones de antiguos discípulos, para sustraerlos de esos funestos descarríos de la opinion.

No echaremos en olvido, Santísimo Padre, la esclarecida solicitud con que recomendais á los católicos los profundos estudios filosóficos y literarios.

Algunos resultados han venido ya á coronar nuestros esfuerzos en la enseñanza superior, pero no habremos llenado todos nuestros deberes sino cuando, en fuerza

de perseverante energía, consigamos hacer penetrar el espíritu cristiano en la enseñanza de la filosofía, del derecho, de la medicina, de todas las ciencias y de las bellas letras.

En cuanto á la prensa, no hemos olvidado las cariñosas exhortaciones dirigidas por Vuestra Santidad á todos los católicos, con respecto á la propagacion de los buenos libros y de los buenos periódicos. En esto, como en todo, nos esforzaremos en hacer conocer y practicar la enseñanza de la Santa Sede.

En todas ocasiones protestaremos con Vuestra Santidad de todas las violaciones cometidas en perjuicio de las congregaciones religiosas del clero, de los bienes y posesiones de la Iglesia.

Trabajaremos en la difusion de todas las obras de caridad social: círculos católicos de obreros, asociaciones de propietarios y patronos cristianos para la santificacion del domingo, instituciones obreras urbanas y rurales, hospitales cristianos y auxilios religiosos para los pobres enfermos.

Siendo hijos tiernamente adictos al Vicario de Cristo, y profundamente conmovidos por la heroica constancia del sucesor del inmortal Gregorio VII, cuyo 8.º centenario celebramos ayer, no podemos olvidar en medio de nuestras inquietudes y labores, las pruebas que aquejan á Vuestra Santidad. Nosotros hemos lamentado con Ella el doloroso golpe descargado sobre su corazon en el ultraje hecho á Nuestro Señor Jesucristo, reducido al *incógnito* en las calles de la Ciudad Eterna, y queremos repararlo por medio de un redoblamiento de celo en el desarrollo de las obras eucarísticas.

Empobrecidos por la necesidad de sos-

tener á nuestras escuelas cristianas y á nuestros sacerdotes, á quienes se les empieza á rehusar el pan, no por esto permanecemos ménos fieles á la obra del Obolo de San Pedro; impotentes como somos para hacer triunfar el derecho del Soberano Pontífice á la soberanía, única que garantiza su independencia, continuaremos al ménos afirmando con Vuestra Santidad, el derecho que solo la fuerza tendrá oprimido por corto tiempo.

Humildemente depositamos á los piés de Vuestra Santidad nuestras cristianas resoluciones, rogándola nos conceda su apostólica bendicion, y con profunda veneracion, Santísimo Padre, nos repetimos de Vuestra Santidad hijos adictos y sumos.

SECCION III.—Variedades.

Himnos propios de los Santos.

SANTA MARTINA.

A VISPERAS.

Cives Romulei, ó Ciudadanos Romanos, *plaudite* haced aplauso, *celebri nomini* al célebre nombre, *Martinae* de Martina, *plaudite* haced aplauso, *gloriae* á su gloria: *dicite* decid, *Virginem* que esta Virgen, *insignem* es señalada, *meritis* por sus méritos, *dicite* decid, *Martyrem* que es Mártir, *Christi* de Cristo. *Haec* esta Martina, *dum* cuando, *orta* habiendo nacido, *conspicuis Parentibus* de ilustres Padres, *inter delicias* entre los deleites, *affluit* tiene abundancia, *ditibus muneribus* de ricos cargos, empleos ó dones, *faustae Domus* una pomposa ó abundante casa, *inter illecebras amabiles* entre atractivos amables, *luxus* de la vanidad; *despiciens* despreciando, *commoda* estas comodidades, *vitae* de la vida, *dedicat se Domino* toda se entrega al Señor, *rerum* Criador de todas las cosas; *et distribuens opes*, y repartiendo el caudal, *pauperibus Christi* á los pobres de Cristo, *munifica manu* con liberal mano, *quaerit praemia* busca los premios, *Coelitum* de los Bienaventurados.

A MATTINES.—*Non commovent illam* no la apartan del propósito, *ungula crucians* el garfio atormentador, *non ferarum* no las fieras, *non virgae* no las varas, *horribili vulnere* con horribles heridas: *hinc Angeli lapsi* por esto deslizados los ángeles, *e sedibus* desde los asientos, *superum* de los Bienaventurados, *recreant* la fortaleza, *dape Coelesti*, con el manjar de los Cielos. *Quin et* más tambien, *deposita saevitia* dejada su crueldad, *projicit se Leo* se arroja un Leon, *ad pedes* á sus piés, *placido rictu* con agradable rostro: *tamen* con todo, *Martina* ó Martina, *gladius dans* te el cuchillo que te entrega, *neci* á la muerte, *inserit* te introduce, *Coetibus* á las Congregaciones, *Coeli* del Cielo. *Ara redolens* el Altar que exhala aromas, *vaporibus* con los vapores, *thuris* del incienso, *quae* el cual Altar, *fumat humea*, *invocat te jugiter* te invoca continuamente, *precibus* con ruegos, *et perimens* y destruyendo, *falsum auspicium* el falso agüero, *delet* lo aniquila, *omine* con el buen agüero ó profecía, *nominis tui* de tu nombre. *Deus Une et Trine* ó Dios Uno y Trino, *tu qui ades dexter* tu que asistes favorable, *Martyribus* á los Mártires, *abigas a nobis* aparta de nosotros, *lubrica gaudia* los ilícitos gozos: *da tuis famulis* dáles á tus siervos, *jubar* el resplandor, *quo* con el cual, *clemens* tu piadoso, *beas* hagas bienaventurados, *animos* las almas.

A LAUDES.—*Protege tu* ampara tu, *solum natale* el suelo de tu nacimiento ó tu Patria: *da tu requiem* dá tu descanso, *bonae pacis* de buena paz, *plagis* á todos los Reinos, *Christi adum* de los Cristianos: *age* lleva tu, *in fines Thracios* á las regiones de Moros ó reinos de Africa, *strepitus armorum* los estruendos de las armas, *et fera praelia* y las feroces batallas; *et socians* y acompañando, *agmina* los escuadrones, *Regum* de los Reyes que militan, *sub vexillo Crucis* bajo el estandarte de la Cruz, *exime* redime tu, *Solymas* á la Santa Ciudad de Jerusalem, *noxibus* del cautiverio; *vindexque* y tú vengadora, *innocui Sanguinis* de inocentes vidas, *erue funditus* arranca desde su raíz, *robur hosticum* la